



TODO EL MUNDO ADORA NUESTRA CIUDAD

Una historia oral del grunge
de Mark Yarm

Cartoné con sobrecubierta. 592 págs.

ISBN: 978-84-944587-0-5

PVP: 26 €

Compuesto a partir de más de 250 nuevas entrevistas con miembros de Nirvana, Pearl Jam, Soundgarden, Mudhoney, Screaming Trees, Alice in Chains, The Melvins, Hole, Green River, Mother Love Bone, 7 Year Bitch, Temple of the Dog, Babes in Toyland, Mad Season, TAD, The U-Men, Skin Yard, L7, Supersuckers, The Gits y muchos más, *Todo el mundo adora nuestra ciudad* es un retrato conmovedor, divertido y revelador de una era musical extraordinaria.

En 1986, C/Z Records, una discográfica de Seattle, editó *Deep Six*, disco antológico con el que daba a conocer a media docena de grupos locales: Soundgarden, Green River, The Melvins, Malfunkshun, The U-Men y Skin Yard. Aunque vendió de pena, el disco hizo historia al documentar un incipiente sonido regional: esa áspera fusión entre heavy metal y punk rock que con el tiempo acabamos conociendo como grunge. Cinco años más tarde, con el éxito de "Smells Like Teen Spirit", dicho término acabó extendiéndose por todo el mundo para convertir Seattle en la zona cero de la explosión de rock alternativo de los 90. Ésta es la crónica definitiva de cómo una escena musical y cultural independiente y en gran medida aislada acabó convirtiéndose en un fenómeno de alcance mundial.

Todo el mundo adora nuestra ciudad captura los antecedentes, auge y apogeo de la era grunge en las palabras de los músicos, productores, representantes, directores de vídeo, fotógrafos, periodistas, publicistas, propietarios de salas, *roadies*, entusiastas y acólitos que de verdad la vivieron. El libro cuenta toda la historia: desde la fundación de los grupos que participaron en *Deep Six* hasta el éxito mundial de los cuatro grandes referentes del grunge (Nirvana, Pearl Jam, Soundgarden y Alice in Chains); desde los orígenes de la insolvente pero entusiasta discográfica independiente Sub Pop hasta el frenesí con el que las grandes multinacionales cayeron sobre el Noroeste de Estados Unidos dispuestas a exprimir la gallina de los huevos de oro; desde el sencillo placer de meter caña en fiestas privadas en sótanos y en diminutas salas de conciertos hasta las trágicas y solitarias muertes de Kurt Cobain y Layne Staley una vez convertidos en superestrellas.

Adelanto en PDF: http://www.espop.es/catalogo/grunge_adelanto.pdf

Portada en alta resolución: <http://espop.es/prensa/TEMANC.jpg>

«Las buenas historias orales escasean. Ensamblar una narración a partir de todos esos recuerdos caóticos y a menudo contradictorios usando sólo testimonios y prescindiendo por completo de indicaciones en prosa es difícil. Conseguir que el resultado sea además íntimo y épico a la vez es casi imposible. Cuando un escritor lo logra, como lo ha hecho Mark Yarm con *Todo el mundo adora nuestra ciudad*, el resultado es un verdadero regalo. Una de las mejores lecturas sobre rock que hemos tenido en mucho tiempo».

Mark Spitz (autor de *Tenemos la bomba de neutrones*)

«Mark Yarm ha reunido los evangelios de la música grunge. Un descarnado y minucioso repaso para aquellos de nosotros que todavía tenemos los recuerdos de aquella época un poco borrosos».

Chuck Palahniuk (autor de *El club de la lucha*)

«Un noble registro de la movida grunge y una excelente adición a la creciente biblioteca de historias orales musicales».

Legs McNeil (autor de *El otro Hollywood* y *Por favor mátame*)

«Esta mirada afectuosa, detallada y dicharachera a los altos y bajos de la escena musical contemporánea en Seattle es uno de los libros de rock más esenciales de los últimos años».

Kirkus Review

«Incluso si el término grunge te horroriza tanto como a mí y a la mayoría de los músicos citados en este libro, te encantarán sus más de 500 páginas de buena literatura roquera».

Paste Magazine

«Una completa y a menudo fascinante evaluación de la escena musical en Seattle, una revolución musical que acabó devorando a sus hijos».

The Wall Street Journal

«Un trabajo hercúleo que otorga voz a todo el mundo, desde las grandes estrellas a los más ilustres desconocidos. Yarm deja al lector lleno de empatía hacia aquellos jóvenes hombres y mujeres arrastrados por un momento cultural que no podían controlar».

The Guardian

«Esta brillante y exhaustiva historia oral del grunge está repleta de detalles perspicaces. Más de 250 entrevistas con aquellos íntimamente asociados con la revolución musical más improbable de todos los tiempos componen un relato a la vez hilarante, trágico y completamente absorbente».

The Sunday Times

SOBRE EL AUTOR

Mark Yarm (New Haven, Connecticut, 1970) fue redactor jefe de la revista *Blender*. Ha escrito para *Rolling Stone*, *Wired*, *Esquire* y muchas otras publicaciones. Vive en Brooklyn con su esposa, Bonnie, y no está emparentado en modo alguno con el cantante de Mudhoney, Mark Arm.

ENTREVISTA CON EL AUTOR



¿Cómo surgió el proyecto?

Cuando trabajaba como redactor jefe en la revista *Blender* escribí una historia oral de Sub Pop —el sello discográfico de Seattle que editó los primeros trabajos de Nirvana, Soundgarden y Mudhoney, por citar únicamente a unos pocos grupos— con ocasión de su vigésimo aniversario. Era un artículo de 3.000 palabras por lo que se me quedó fuera mucho material muy interesante. Pensé para mí: éste sería un punto de partida fantástico para un libro muy interesante, pero probablemente nunca habría pasado de ahí si mi actual agente, PJ Mark, no se hubiera puesto en contacto conmigo con la idea de expandir mi artículo sobre Sub Pop hasta convertirlo en una historia oral del grunge en su totalidad.

¿Por qué crees que el grunge despuntó en Seattle en vez de en cualquier otro lugar?

En gran parte tuvo que ver con el aislamiento geográfico. Muchas personas no parecen darse cuenta de que en los años ochenta, antes de que empresas como Starbucks, Microsoft y Amazon establecieran allí su sede, Seattle no era la ciudad cosmopolita que es hoy día. La gente del resto del país lo consideraba un lugar atrasado y rural. Un par de entrevistados me contaron que, en su momento, amigos suyos que no estaban familiarizados con Seattle les preguntaban con toda sinceridad: «¿Te vas a Seattle? Pero ¿aquello no está lleno todavía de indios y vaqueros?». A menudo, los grupos que salían de gira simplemente se saltaban Seattle porque les pillaba demasiado apartado. De modo que los músicos de la región se dedicaron a crear su propia movida. Y en ese proceso, crearon también un sonido propio.

¿Cuáles son las ideas más infundadas que tiene la gente sobre el grunge?

Probablemente la mayor sea que todos aquellos músicos eran unos cenizos depresivos que se pasaban el día con la aguja en el brazo. Por supuesto, un puñado de ellos se lo tomaron todo excesivamente en serio y también los hubo que se aficionaron a la jeringuilla, pero en su mayor parte —y creo que esto queda bien reflejado en el libro— los músicos de Seattle eran simplemente unos cachondos y unos bromistas, gente muy divertida.

¿De dónde sale el título del libro?

Hablando del sentido del humor en el grunge... “Everybody Loves Our Town” (Todo el mundo adora nuestra ciudad) es un verso extraído de “Overblown”, una canción la mar de socarrona compuesta por Mudhoney para la banda sonora de *Solteros*, la película de Cameron Crowe. En gran medida desinfla el globo en el que se había convertido la movida de Seattle en aquel momento y se burla semi-veladamente de al menos una superestrella del grunge.

¿Cuál es tu canción grunge favorita?

Casi parece una respuesta demasiado evidente, pero “Touch Me I’m Sick” de Mudhoney es prácticamente perfecta... y encapsula a la perfección el tosco sonido de guitarra propio del grunge a la vez que su escabroso sentido del humor. También me viene a la cabeza “Negative Creep” de Nirvana.

¿Cuál es tu álbum grunge favorito?

No estoy seguro de ser capaz de escoger sólo uno, pero hubo un puñado que escuché bastante a menudo durante la redacción del libro, entre ellos *Bleach* de Nirvana, *Superfuzz Bigmuff* de Mudhoney, *Badmotorfinger* de Soundgarden, *8-Way Santa* de TAD y *Dirt* de Alice in Chains, un disco simplemente brutal... y también hermoso.

¿Qué es lo que más te sorprendió en el proceso de realizar las entrevistas? ¿Cuál fue la conversación más interesante que mantuviste?

Me sentí continuamente sorprendido por lo abiertas que se mostraron algunas personas, particularmente en una comunidad muy suspicaz hacia los medios de comunicación desde que se vieron invadidos por ellos a primeros de los noventa. Hubo preguntas que me daba miedo plantear —normalmente sobre drogas, muertes o relaciones echadas a perder— que al final resultaron no dar ningún problema. Algunos individuos siguen mostrándose muy reservados, pero la gran mayoría se expresó con una franqueza increíble.

En cuanto a conversaciones interesantes... En fin, como podrá decirte cualquiera que haya entrevistado a Courtney Love, con ella no hay momentos aburridos. Pero una de las experiencias más divertidas relacionadas con el libro fue una noche de copas en Seattle con el cincuenta por ciento de Soundgarden —Kim Thayil, el guitarrista, y Ben Shepherd, el bajista—. Cuando me marché del bar, completamente derrengado a eso de las cuatro de la madrugada, Ben y otro puñado de habituales seguían todavía de marcha, bailando una canción de Iggy Pop encima de la barra del bar.

Como nota triste, entrevisté a Mike Starr, antiguo bajista de Alice in Chains, justo antes de que falleciera, se supone que debido a una sobredosis. La noticia de su muerte me afectó mucho. Después de haber charlado con él y de verle participar en *Celebrity Rehab* estaba deseando que consiguiera superar sus adicciones.

¿Hubo algún grupo grunge que debería haber triunfado y sin embargo no lo hizo?

Si su supercarismático cantante Andrew Wood no hubiera fallecido a causa una sobredosis de heroína en 1990, Mother Love Bone —el grupo del que después surgió Pearl Jam— probablemente habría triunfado a lo grande. También TAD, un grupo liderado por Tad Doyle, al que vendieron en los medios como un excarnicero de 150 kilos de Boise, parecían destinados al éxito a primeros de los noventa, pero tuvieron toda una serie de infortunios que en última instancia acabó con ellos. Todo empezó cuando su álbum *8-Way Santa* tuvo que ser retirado de las tiendas porque el grupo utilizó una fotografía divertidísima y un tanto picante de una pareja sin el consentimiento de ésta. (Buscadla en Google). Según cuenta la leyenda, la mujer se había vuelto una fanática religiosa y los llevó a juicio.

¿De verdad murió el grunge o sigue siendo una influencia en grupos actuales?

Escribo sobre el gran debate de la muerte del grunge en la introducción del libro. Para mucha gente, la muerte de Kurt Cobain proporcionó un punto final apropiado. Pero la música nunca desapareció y en la actualidad tres de las cuatro bandas del grunge siguen en activo: Pearl Jam ha celebrado su vigésimo aniversario, Alice in Chains ha vuelto a entrar en el estudio con un nuevo cantante y Soundgarden se han reunido tras un hiato de 13 años. Y la influencia de aquellos grupos va más allá de la comunidad roquera. Lil' Wayne ha expresado su amor por Nirvana e incluso existe un rapero llamado Black Cobain. Así que el grunge no está muerto ni mucho menos.

Te llamas Mark Yarm. El cantante de Mudhoney es Mark Arm. ¿Cuántas confusiones ha provocado esta casualidad?

Unas cuantas. Por eso en mi blog, Facebook, etc., siempre indico que no somos parientes. Es una nota graciosa, sí, pero si no la incluyera la gente seguiría confundiéndose. Durante la redacción del libro recibí varios mensajes en Facebook de individuos que se creían que era Mark Arm, entre ellos un viejo amigo suyo que adjuntaba un poema que su hijo había escrito sobre él. Pero la coincidencia Yarm/Arm también me ayudó: fue una fuente constante de comentarios divertidos entre los músicos grunge a los que entrevisté y una buena manera de romper el hielo.